

Extractos y Contribuciones

I

ANTROPOLOGÍA DEL DEPORTE

Orientación deportiva, rendimiento deportivo. — El atleta y la máquina. — La adversidad fortuita. — Estadística del rendimiento y fichas personales. — Perfiles gráficos. — Atletas y no atletas. — ¿Existe el atleta completo? — Deporte y espíritu apolíneo. — Pueblos jóvenes y pueblos viejos. — El deporte de la decadencia. — El profesionalismo.

Por su gran interés y el claro juego de las opiniones y comprobaciones en que se asientan, hemos considerado útil resumir algunos conceptos desarrollados en trabajos relativamente recientes que tienen por autores a autorizados antropólogos. Son éstos ALFREDO NICÉFORO y DINO VAMPA, que han publicado el libro *Sport. Studio biometrico dello sport e degli sportivi*, Roma, 1937; y ALFREDO SACCHETTI, quien lo ha comentado libremente en el artículo *A proposito de una particolare attività humana: lo Sport*, Roma, 1938. Naturalmente, para no salir de las proporciones de un resumen, omitiremos la parte esencialmente biométrica, que requeriría un espacio mayor.

Alfredo Sacchetti justifica el hecho que la antropología se interese por el fenómeno deportivo diciendo que “en la época actual, debido al enorme desarrollo que en algunos países ha tenido el deporte, no se puede prescindir del estudio de esta actividad, de esta pasión, si se quiere tener una noción exacta y honda del substratum psicológico y físico de las poblaciones modernas. En otras palabras, el antropólogo y el estudioso en general no pueden descuidar una actividad que, difundida en las masas, puede también modificarlas profundamente”.

En el primer capítulo de su obra, A. NICÉFORO expresa la idea que un moderno y profundo estudio estadístico del deporte, debe interesarse por quien practica esta actividad, por el hombre, por el atleta;

que debe examinar su desarrollo físico y fisiológico, su constitución, su psicología, y delinear — en suma — su verdadera personalidad. Finalmente, mediante delicados estudios estadísticos, debe tratar de descubrir las atracciones o repulsiones que pueden subsistir entre las diversas categorías deportivas, y determinar una especie de “orientación deportiva” similar a la que, en otro campo, se denomina “orientación profesional”.

Al realizar el estudio de los rendimientos en las competiciones deportivas, Nicéforo examina las tareas de una estadística ideal del deporte y analiza los gráficos que — según él — deberían usarse para tal fin. Trata, así, varios problemas de notable importancia metodológica que a menudo revelan hechos nuevos, algunos de los cuales merecen ser aquí recordados.

Por medio de gráficos de las diversas categorías de deportistas, construídos en función del rendimiento individual de los atletas en las competiciones, se tratará de descubrir las leyes que gobiernan estas reparticiones, si es que existen, y examinar, además, las diferencias que se notan entre las varias especialidades, como la de los ciclistas, motociclistas, automovilistas, corredores, nadadores, terminando con el examen del “atleta completo”. A este respecto resultará interesante examinar la forma de las curvas de los rendimientos deportivos, la cual se presenta muy diferente en el caso de pruebas que requieren la unión del hombre con la máquina (como ciclismo, automovilismo, etc.) y de pruebas que, en cambio, se basan exclusivamente en el elemento humano (como carrera, natación, etc.). Mientras en el primer caso las curvas son fuertemente asimétricas (en sentido positivo), en el segundo se observa la curva normal, la misma que fuera considerada por Quételet, quizá por primera vez, como expresión de la ley que gobierna la distribución de los caracteres de la naturaleza.

A continuación, NICÉFORO muestra la influencia de las causas accidentales en las curvas del rendimiento deportivo y, al mismo tiempo, aclara que estas curvas no dependen tan sólo de la habilidad física de los hombres, sino también de la habilidad psíquica. En lo que concierne a dichas causas accidentales, que a veces interrumpen o suspenden el ejercicio o la competición, el autor se pregunta si las mismas no se relacionan también con las cualidades o, mejor dicho, con las deficiencias personales. Realiza al respecto un examen crítico de la influencia que los accidentes de la calle, los infortunios en el trabajo, las desgracias, el entrelazarse de las causas internas (o personales) y de las causas externas (o ambientales) tienen sobre el éxito de la prue-

ba o de la competencia, para llegar finalmente a una sugestiva conclusión: *“Fortuna y adversidad efectivamente existen y se manifiestan en toda competición, siempre que con estas palabras se indiquen también las cualidades personales del individuo que compite, cualidades que todo hombre recibe — al nacer — del azaroso juego de lotería de la Naturaleza y que durante su vida podrá más o menos perfeccionar, pero nunca crear”*.

En cuanto a la productividad en el deporte, NICÉFORO examina el rendimiento de lo que llama el grupo de los mejores; examina, esto es, los *records* del atletismo y de velocidad. Se ofrecen magníficas representaciones gráficas al respecto y citas históricas sobre los máximos alcanzados por los antiguos. Como inmediata consecuencia de los *records* de velocidad, se observa el empequeñecimiento de la tierra a través de los años y de los siglos. Se pasa, por lo tanto, de las distancias recorridas por Pausanias, Jenofonte, Eneas, a las de Marco Polo, Magallanes, James Cook y, finalmente, a las de los rapidísimos trenes y aeroplanos.

Encara luego el estudio físico del atleta y se detiene en algunos temas de metodología estadística, en primer término en el “perfil gráfico”. Analiza, entre otras cosas, cuándo y en qué sentido se puede hablar de armonía y desarmonía en la estructura del cuerpo, de belleza física en relación a las proporciones del cuerpo y del rostro, etc. Insiste en la utilidad de los números y de los datos recogidos en las fichas personales del atleta por la benemérita medicina deportiva de nuestros días, cada vez más importante por su eficacia y por la autoridad de sus cultores.

En un párrafo especialmente escrito al efecto, se hace mención de algunos de los más recientes estudios efectuados con dicho método biométrico por varios autores (K. STOJANOWSKI, I. NICOLSKY, G. TCHISTIAKOFF, E. BREITINGER, R. MALAFA, J. MYDLARSKI, etc.).

El último capítulo escrito por NICÉFORO abre el camino para la realización de una antología del deporte, mostrando las posibilidades existentes para reseñar los variados modos con que el deporte y sus juegos fueron y pueden ser ilustrados y ejemplificados. El autor escribe, así, una serie de páginas intensamente interesantes que se refieren al deporte en todos sus aspectos — de arte y de ciencia — y que merecen ser leídas por todo estudioso de esta rama de la actividad humana. Enfocado con vivacidad y seriedad científica, el capítulo pasa de la historia del arte y de la literatura a las ciencias más diversas, como la etnografía, la medicina deportiva, la psicología y, finalmente, toda otra que brinde referencias sobre el deporte y los deportistas,

Comienza en seguida la segunda parte de la obra; en ella el prof. D. VAMPA nos ofrece preciosas conclusiones basadas en la directa aplicación de los métodos biométricos a los datos del deporte y los deportistas. El índice del trabajo nos hará conocer el orden lógico seguido por el autor:

- I. Edad, lugar de nacimiento y caracteres físicos de los atletas.
- II. Diferencias antropométrico-constitucionales entre las varias categorías de atletas.
- III. Atletas y no atletas.
- IV. Edad y lugar de origen de los deportistas.
- V. Vencedores y vencidos en las competiciones deportivas.
- VI. Las "leyes" del rendimiento deportivo.
- VII. ¿Existe el atleta completo?
- VIII. El centro geográfico de gravedad de un grupo de fuerzas deportivas.
- IX. Medida del progreso deportivo.

En el estudio del individuo y de las varias categorías de atletas, el autor aplica en vasta escala el método de los "perfiles gráficos". Examina así varios caracteres antropométricos en subgrupos diversos de deportistas, como ser saltadores, lanzadores, remeros, etc., para llegar de este modo a un "preciso conocimiento del desarrollo físico de los varios biotipos deportivos". Con el mismo método se realiza el estudio de la constitución individual.

Estudia luego las relaciones entre la conformación torácica y la especialidad deportiva y analiza también la constitución física según otros diversos métodos. Entre otras cosas — siempre con el perfil gráfico — se confrontan las clasificaciones morfológicas obtenidas mediante el uso de diferentes índices constitucionales (de QUÉTELET, de LIVI, de BRUGSCH, de VINCI, etc.) llegando así a intentar establecer una especie de orden jerárquico de los mismos en base a su eficacia representativa. De este modo resultarían preferibles todos los métodos que se relacionan con la escuela constitucionalista italiana, con respecto a los basados en las tradicionales mediciones antropométricas.

Resulta asimismo interesante la confrontación entre atletas y no atletas realizada por el autor, en la cual se llega a la individualización de fenómenos que merecen la atención del antropólogo. Se pueden examinar, en efecto, varios problemas importantes; así, por ejemplo, en lo que respecta a la estructura física, el análisis de los diversos caracteres antropométricos, el desarrollo del corazón y la armonía de la

constitución del atleta, mediante el estudio de las correlaciones entre las medidas corpóreas más significativas. Es interesante observar la mayor concordancia existente en los deportistas, con respecto a los que no lo son, entre el volumen del tronco y el largo de las extremidades inferiores, entre peso y estatura o, también, entre el largo de las extremidades superiores e inferiores.

Además, el autor analiza la manera como se distribuyen las energías de los atletas en los diversos momentos de una misma competencia, con el fin de indagar — dice — cuáles son las leyes que gobiernan el trabajo y la fatiga humanos. Tal indagación es sólo posible: 1º, cuando se puede repartir en fracciones iguales o casi iguales el tiempo o el recorrido de una competición; 2º, cuando existe posibilidad de conocer los rendimientos de los participantes en las sucesivas fracciones de la misma competencia. De este modo se pueden poner en claro las diferentes maneras de trabajar en los vencedores y en los vencidos y, entre otras cosas, se evidencian “las características del trabajo deportivo en comparación con el no deportivo”. Interesantes para la psicología y la fisiología son las conclusiones al respecto de este último problema, y los gráficos realizados por VAMPA son de por sí suficientes para convencernos de la enorme diferencia que existe entre el trabajo deportivo y el del taller. Casi se puede decir que por su rendimiento siguen leyes de desarrollo opuesto, debidas evidentemente al hecho que mientras en el caso del obrero éste es dejado en plena libertad, en el otro el atleta se siente estrechamente vinculado a su propia voluntad, la cual en el momento de la competición le impone un fuerte deseo de vencer.

Finalmente, en lo que concierne al deportista, el autor, siguiendo siempre el método de los perfiles gráficos, llega a la conclusión de la inexistencia del “atleta completo”, en el sentido que no existe el atleta campeón en todas las pruebas, pero sí atletas que sobresalen en cada competencia en que toman parte. Del mismo modo, muestra como el atleta “normal” en todas las competiciones es también rarísimo, tornándose cada vez más raro cuanto mayor es el número de las pruebas en que debe intervenir. Todo ello se puede atribuir al hecho que no existe perfecta concordancia entre los rendimientos de las diversas competencias deportivas. También este problema ha interesado al autor y, mediante el uso de apropiados coeficientes estadísticos, estudia las relaciones que se establecen entre las distintas actividades (tiempo, velocidad, etc.) y analiza los resultados parciales obtenidos por los mismos individuos en competiciones diversas.

Por su parte el prof. ALFREDO SACCHETTI afirma que es imprescindible considerar al deporte "como un *quid* o modo de ser que debe investir la más íntima personalidad del individuo ciudadano". Así como ya algunos autores intentaron trazar un paralelo entre las actuales actividades deportivas y los viejos juegos helénicos o los espectáculos romanos, los cuales, por su parte, estaban caracterizados por un profundo espíritu ético-religioso, Sacchetti considera que aun aquellas características que fundamentalmente parecen diferenciar al deporte moderno del que se practicaba en otras épocas son, en cierto sentido, semejantes, ya que en todas ellas puede hallarse una especie de fondo común.

Se detiene luego en el análisis de las características fundamentales exteriores que definen al deporte. La mayoría de los autores — dice — enumera las siguientes: que *no es utilitario*; que se basa en *condiciones artificiosas*; que reposa en el *antagonismo* y la *especialización*.

Por lo tanto no se podría hablar propiamente de deporte en el caso de actividades que prescindiesen de tales características, como, por ejemplo, de una carrera sin reglamento ni meta. Evidentemente, la actividad deportiva requiere para ser tal una serie de limitaciones fijadas por convención, es decir una verdadera *artificiosidad*. En forma similar se puede hablar del *antagonismo*, que requiere una finalidad o un deseo de rivalizar en toda acción deportiva, y de la *especialización* del individuo en el ejercicio de un determinado juego deportivo y, finalmente, del carácter *no utilitario*, que prescinde evidentemente del llamado profesionalismo deportivo.

En el instinto combativo — según la opinión de muchos estudiosos — se puede entrever la fuente originaria de las energías del deporte y este instinto procede esquemáticamente — como sostienen los psicoanalistas — de una apropiada fusión de los instintos sexuales con los agresivos. Es casi innecesario agregar al respecto — continúa A. SACCHETTI — que la satisfacción de estos instintos otorga un indudable



Cabeza del Atleta de Lisipo (siglo V).
La estatua se custodia en el Vaticano
(Museo Pío-Clementino).

beneficio biológico al individuo. De esta manera el deporte debe ser considerado como una actividad necesaria que — a la vez — es un indicio de juventud, mientras que, si se manifestara desenfrenadamente de otras maneras, llegaría a dañar gravemente al individuo y a la sociedad. En lo concerniente a la artificiosidad del deporte, se puede decir que representa un verdadero freno para el instinto combativo, instinto que no puede subsistir en poblaciones demográficamente decadentes en las cuales se acusa un continuo aumento numérico de las edades adultas. En este caso, el instinto de la combatividad se encontraría en evidente contraste con el fatal predominio de las características de las edades avanzadas, como ser el conservadorismo, la reflexión y un desarrollado instinto de paz y de tranquilidad.



Cabeza del Púgil de Apolonio (siglo I). La estatua se conserva en Roma (Museo Nacional).

Todo ello lleva al autor a la conclusión que *la difusión del espíritu y de la pasión deportiva acompaña a los pueblos jóvenes.*

Finaliza SACCHETTI su exposición con el análisis de una situación especial en el deporte. Se pregunta, en efecto, si debe ser considerado como deporte el profesionalismo llevado al extremo, como el que, desde los siglos VI-V en adelante, influyó en los magníficos juegos griegos haciendo disminuir rápidamente el número de cultores, que, a menudo, representaban a las clases sociales más elevadas y cultas.

La respuesta es negativa. Justamente en Grecia — afirma — el profesionalismo excesivo destruyó la finalidad del deporte, que fuera en origen el desarrollo armonioso del cuerpo. No constituyó un deporte en el verdadero sentido de la palabra, y no fué ciertamente una expresión de vitalidad ni de juventud. *“El profesionalismo llevado al extremo debe ser considerado como una verdadera degeneración del deporte que, aun en la época actual, puede asumir formas alarmantes. ¿Cómo no detestar, por ejemplo, retornando a la antigua Grecia, a esos luchadores que trataban de desarrollar su musculatura al extremo, por todos los medios, y que a tal fin se sometían a ejercicios especiales y*

a especiales regímenes dietéticos? Tales condiciones no desarrollaban ciertamente la inteligencia u otros caracteres psíquicos afines, y justamente en Grecia, estaban acompañados por el desprecio hacia los que cultivaban el saber”.

Considera el Prof. SACCHETTI que la degeneración del deporte coincide en la vida de los pueblos con períodos caracterizados por una plena decadencia demográfica, como ha sucedido en la Grecia y en la Roma antiguas en sus tiempos postreros. Apoyándose en las evidencias que nos brinda el arte plástico de esas clásicas naciones de la antigüedad, asevera Sacchetti que de ningún modo podríase confundir “la elegancia y la perfección de formas” del *Atleta Apoxyómenos* de Lisipo o del *Doríforo* de Policeto con el “brutal y feroz atletismo” del *Pugilista en reposo* de Apolonio. Los dos primeros (respectivamente del V y IV siglos a. C.) representan el noble ejercicio gimnástico a que se dedicaba la sana y numerosa juventud griega del tiempo, el último (siglo I a. C.) representa un deporte ya transformado en oficio que coincide con el despoblamiento de las ciudades y de los campos, con la disminución de los matrimonios y del número de hijos, en otras palabras “con el envejecimiento de la población entera”.

Afirma luego el autor que el fenómeno de la degeneración del deporte está caracterizado por una contemporánea exageración de sus “características” fundamentales, y que justamente en los períodos de decadencia las mismas se ven impulsadas hacia sus consecuencias extremas (si se exceptúa el carácter no utilitario), fenómeno que en los tiempos actuales “es motivo — dice — de evidente preocupación, especialmente en algunos países”. Justamente *es el factor utilitario el camino que — según Sacchetti — conduce al profesionalismo, con todas las consecuencias que de él se derivan.*

Se refiere a continuación a los espectadores, de los que no se puede prescindir hablándose del deporte, puesto que constituyen “un *quid* que no puede ser abandonado en el estudio de esta actividad, de esta pasión, sin perder de vista sus características fundamentales”. Y concluye diciendo que si bien el estudio científico del deporte debe proceder con análisis particularizado y por lo tanto unilateral con respecto a las manifestaciones singulares del deporte, no puede sin embargo prescindirse en absoluto de la síntesis definitiva.

ANTONIO DI BENEDETTO

EFECTOS FISIOLÓGICOS DEL HAMBRE EN PUEBLOS EUROPEOS. PRIMERAS NOTICIAS SOBRE LA POBLACIÓN DE GRECIA

Las inquietudes actuales en lo referente a la alimentación humana son bien conocidas en todo el mundo a través de la amplia difusión que de la misma y de los problemas de ella derivados hacen las publicaciones en general, especializadas o no. Es sin duda alguna un tema, o mejor dicho, un problema de vital importancia en los días que vivimos, días de post-guerra, en que se buscan los paliativos a los efectos desastrosos de la contienda.

Es evidente que las condiciones nutritivas no son las mismas en todas las regiones, ni que todos los pueblos las sufren con igual intensidad, y el conocimiento de las mismas es dificultoso en grado sumo, en esta época de la reorganización de las naciones, por la falta de estadísticas y documentos fehacientes. Resulta interesante, pues, conocer las conclusiones parciales a las cuales se va llegando paulatinamente. Al respecto diremos que V. G. V. VALAORAS acaba de examinar datos de dos ciudades importantes de la Grecia — Atenas y Pireo — con el fin de deducir los efectos de la falta de alimentos. A pesar de que los datos analizados no son uniformes, pues desde Enero de 1943 se basan en informaciones de una zona menor, que apenas representaba el 72 % de la población original, y también porque dichas observaciones, desde Marzo de 1944 a Mayo de 1945 fueron recogidas por el Ministerio de Higiene y no por el Servicio de Estadística, como era corriente, no dejan de reflejar las consecuencias del hambre y de otras fuerzas negativas sobre la población civil.

Acompañando a la ocupación extranjera del territorio, se observó una marcada disminución de la natalidad y un notable aumento en la mortalidad. Comparando las cifras siguientes:

	<i>Nacimientos</i>	<i>Muertes</i>
Primer trimestre de 1941	4.704	4.019
Segundo trimestre de 1941	2.353	13.487

es fácil observar un exceso de 11.134 muertes, lo que representa una impresionante pérdida de población en un área con poco menos de

un millón de habitantes. Esta mortalidad excesiva no disminuyó hasta 1942, cuando la Cruz Roja Internacional distribuyó provisiones importadas, y los índices se igualaron sólo en Marzo de 1943. Si consideramos que las cifras consignadas son en cierta medida 'aproximadas' a la realidad, es evidente que el hambre, y algunas otras condiciones que la acompañaron, fueron las causantes de una gran pérdida de población, esto es, determinaron tanto el mayor número de muertes como el reducido número de nacimientos.

Es imposible clasificar los numerosos factores que directamente produjeron la disminución de los nacimientos. Atribúyese "no sólo a los partos y abortos observados durante la ocupación, sino también a una suerte de esterilidad fisiológica, que tal vez afectaba a todos los habitantes del país, pero que era más evidente en las mujeres. En más del 70 % de las mujeres adultas la menstruación estuvo temporalmente suspendida". Esta amenorrea fué bastante comentada por los médicos residentes en las zonas de hambre, durante la guerra. No se comprobó si la causa provenía de la menor cantidad de calorías energéticas recibidas, de la deficiencia de algún principio alimenticio específico o de un fenómeno psicológico. La posibilidad de que este hecho tenga origen en trastornos nutritivos es sustentada por las relaciones verificadas entre ciertas hormonas sexuales y vitaminas. Es chocante que existan tan pocos datos sobre el efecto de la hiponutrición controlada en mujeres adultas, en comparación con los datos que existen para el varón adulto. La necesidad de tales datos está reforzada por la observación de VALAORAS de que la mortalidad entre las mujeres fué mucho menor que entre los hombres. Valdría ciertamente la pena verificar este poder de adaptación de la mujer en épocas de hambre.

El hambre ha sido el factor principal de la excesiva mortalidad de la población griega. Las muertes a consecuencia de enfermedades parasitarias e infecciosas en la primera mitad de 1940 sumaron 1.764, en contraste con las 3.205 en el mismo período correspondiente a 1942, y se reconoce como causa principalísima a la tuberculosis. Hubo simultáneamente un aumento de las muertes debidas a padecimientos degenerativos. No aconteció lo mismo con las producidas por el cáncer. A pesar de que el registro mayor de mortalidad estaba comprendido en la rúbrica "muertes violentas", que comprendía también inanición, los datos ponen de relieve que el hambre, la intemperie y otras condiciones que prevalecieron desde 1941 a 1946, contribuyeron a la muerte de muchos individuos que tenían tuberculosis o padecimientos degenerativos.

Fué relativamente pequeño el aumento de la mortalidad en los niños — los que, sin embargo, presentaban menor estatura y menos peso que los de igual edad en los años anteriores, cuando el consumo de alimentos era normal. Parece que tal efecto sobre la estatura y el peso se mantuvo durante esos años y fué especialmente notable en 1945, en el grupo de 10 a 15 años de edad. No fué posible establecer si tales efectos pueden ser atribuídos a perturbaciones en la adaptación, las cuales traerían como consecuencia la disminución del crecimiento y el retardo de la madurez, con la consiguiente disminución de los impulsos. Un nuevo estudio del mismo grupo de niños, dentro de algunos años, podría dar algunas informaciones valiosas sobre los efectos que en los mismos produce una época de hambre como la que aquí comentamos.

Son escasos los datos sobre la ingestión calórica real de la población. Las raciones diarias de pan para los atenienses variaron entre cero y 256 gr. en el período del 1° de Octubre de 1941 al 28 de Noviembre de 1942. Como el pan era el único alimento que se distribuía a la población durante ese período, se deduce que la máxima ración sólo proporcionaba menos de 700 calorías diarias.

Este informe resume la influencia global de la desnutrición intensa sobre la población. Tiene particular interés el hecho que los niños en crecimiento y las mujeres adultas parecen sobrevivir al hambre en mayor número que los hombres. La desnutrición en el grado indicado afectó a la mortalidad debida a tuberculosis, cardiopatías, senilidad y enfermedades degenerativas similares; no modificó la debida al cáncer y no se acompañó de ninguna importante epidemia de enfermedades contagiosas. (Resumen de un artículo de la Revista *Arquivos Brasileiros de Nutrição*, tomo 3, número 1, Enero 1947, p. 22.)

III

SOBRE UN CRÁNEO EXHUMADO EN LAS PROXIMIDADES DEL TUYÚ

Los cultores de la historia argentina y particularmente de sus tradiciones han tenido noticia, en el mes de Agosto de 1947, de un sensacional descubrimiento de restos humanos efectuado en los campos de la estancia "El Tuyú" (General Lavalle, Ajó), por medio de las publi-

caciones aparecidas en revistas y cotidianos, en las cuales el señor Bernárdez Jacques presentaba los alegatos y comprobaciones que le dieron la posibilidad de atribuir dichos restos al famoso payador Santos Vega. Desde largo tiempo el señor ELBIO BERNÁRDEZ JACQUES, convencido de la exactitud de las indicaciones contenidas en diversos pasajes de BARTOLOMÉ MITRE y RAFAEL OBLIGADO, y además de las tradiciones difusas entre los pobladores de la provincia de Buenos Aires, se había dedicado a buscar los restos del afamado poeta vernáculo en las proximidades de la boca del Tuyú, recordando los versos de Mitre:

.....
*a un rancho donde se apiaron
cerca de San Borombón...*

Ultimamente fué explorado un paraje de la mencionada estancia donde permanecen enormes ejemplares de talas, en un sitio que corresponde al que la tradición asigna al lugar donde fuera sepultado el payador, fuera de todo cementerio, según lo refieren los versos que el poeta Obligado pone en su boca:

*Entiérrenme en campo verde
donde me pise el ganado.*

Los restos humanos encontrados al pie de un tala multiseccular fueron remitidos al Instituto de Antropología y dieron lugar a un informe, que reproducimos en estas páginas al solo efecto de prevenir a los excavadores y estudiosos sobre las graves dificultades que origina, para la investigación de los vestigios óseos recogidos, la característica que a menudo poseen, de presentarse coloreados con extrema variedad de tintes, carácter que con mucha frecuencia induce a formular deducciones aparentemente lógicas, pero en definitiva engañosas. He aquí el texto del informe:

"Buenos Aires, 14 de agosto de 1947.

El Director del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, J. Imbelloni, saluda muy atentamente al señor Elbio Bernárdez Jacques y tiene el agrado de remitirle el informe sobre una colección de huesos humanos exhumados en la playa del Tuyú, que le fuera pedido personalmente.

Número y calidad de las piezas. — *El material presentado por el señor Elbio Bernárdez Jacques se compone de los siguientes huesos craneanos y fragmentos:*

- 1) *Hueso occipital (falta el manubrio; sin embargo el foramen magnum es completo).*
- 2) *Mandíbula.*
- 3) *Apófisis condiliana izquierda.*
- 4) *Hueso temporal derecho (incompleto).*
- 5) *Hueso temporal izquierdo (incompleto).*
- 6), 7) y 8) *Tres trozos del parietal derecho.*
- 9) *Fragmento del parietal derecho.*
- 10), 11), 12) y 13) *Fragmentos de parietal, posiblemente el izquierdo.*
- 14) *Hemi-maxilar derecho (incompleto).*

Coloración. — *Uno de los hechos que más llaman la atención es la diversidad de coloración de estas piezas, la que por el agudo contraste de los grupos extremos induce a primera vista a afirmar que se trate de fragmentos pertenecientes a más de un individuo. Pueden establecerse cuatro grupos con respecto a la coloración, que ordenaremos en sentido progresivo, es decir partiendo del color más claro y terminando con el más oscuro.*

Grupo 1°. — *Lo componen las cinco piezas números 1, 4, 6, 10 y 13. Son de color grisáceo.*

Grupo 2°. — *Lo componen las piezas números 3 y 9. La coloración grisácea ha cedido lugar a un tinte crema.*

Grupo 3°. — *Está formado por las cuatro piezas números 7, 8, 11 y 13. La coloración es más intensa.*

Grupo 4°. — *Lo componen las dos piezas números 1 y 5, que están coloreadas mucho más intensamente, hasta adquirir tonalidad francamente marrón.*

La coloración de las piezas en los respectivos grupos tiene un carácter digno de nota: esto es, que no se limita a una y otra parte de las piezas mismas, sino que se extiende de manera uniforme, tanto a la lámina externa como a la interna, a las secciones de fractura y a los márgenes de las mismas.

Diagnosis. — *Como se ha dicho anteriormente, la primera impresión del observador es que estas partes debiesen pertenecer no ya a un solo cráneo, sino a dos o tres individuos cuyos cuerpos se inhumaron uno cerca del otro, y que luego de ser exhumados y fracturados por los arma-*



LÁMINA XV. — Fragmentos y partes óseas del cráneo desenterrado en el Tuyú.

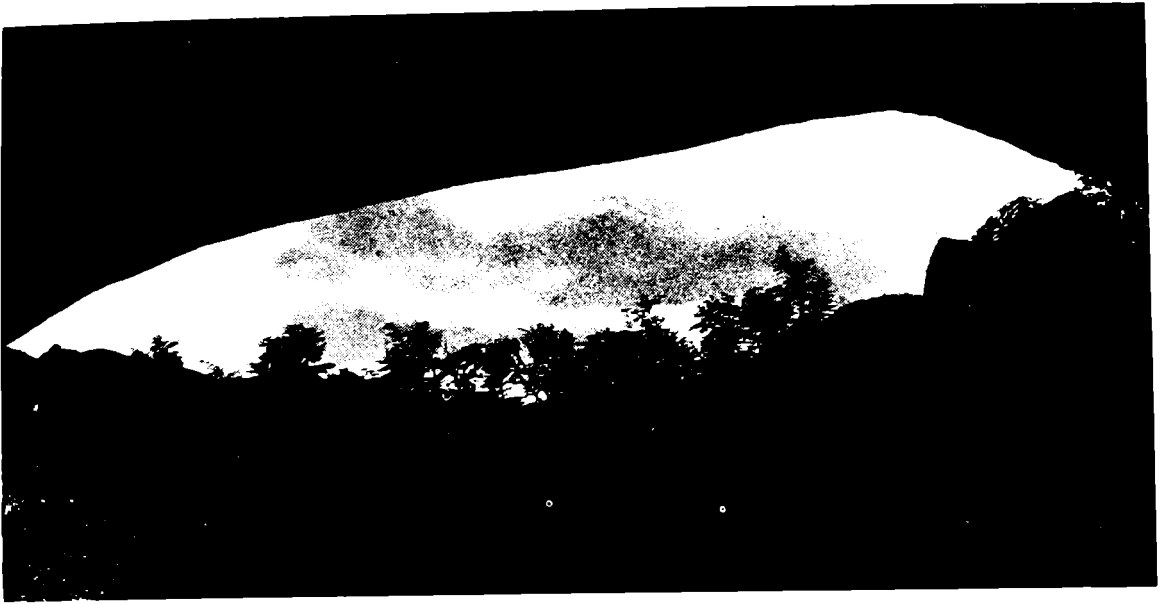


LÁMINA XVI. *a)* Cueva del Milodon en Ultima Esperanza (Foto Franciscovic); *b)* Artefactos de piedra y hueso exhumados por el señor Hammerly Dupuy.

dillos que pululan en esa región de antiguas dunas, fuesen recogidos por el autor del hallazgo en la creencia de pertenecer a un solo individuo.

Actualmente estoy en condiciones de excluir del modo más terminante ésta que fué mi primera impresión. Por suerte, entre los trozos presentados, existe uno de suma importancia para servir de base a las posibles reconstrucciones, y esta pieza es la escama del occipital. De no menor importancia es el trozo del parietal izquierdo que hemos indicado con el número 6, porque trae los dos márgenes suturales que convergen en el lambda sin alteración del contorno. Esto me ha permitido ensayar su yuxtaposición con respecto a la escama, la que se obtiene con toda facilidad y exactitud, como se comprueba en las fotos números 1 y 2. Iguales razonamientos deben hacerse a propósito de la coincidencia perfecta del fragmento N° 3 con la rama izquierda de la mandíbula (pieza N° 2) y de las piezas números 1 y 4, cuyo contraste de coloración puede apreciarse en las fotografías¹ números 3 y 4. Por otra parte, el fragmento N° 6 coincide a la perfección con el N° 8 y ambos con el N° 7, reconstituyendo, en su conjunto, casi la mitad del parietal izquierdo (ver fotografías números 5 y 6). El aspecto de esta porción así reconstituída es apto por sí sólo para dar la prueba de que la diversidad de coloración que ya hemos notado en estas piezas, se deriva de una fractura múltiple de la caja craneana, muy anterior a la distribución de los fragmentos en la superficie o en la capa de arena de las dunas. Del hecho que algunos de tales fragmentos quedaron semisepultados y otros completamente al descubierto, y de la diferente absorción de sales y exposición solar, se derivan las diversidades de coloración que en un principio pudieron dificultar nuestro juicio.

En resumen, queda confirmado que del material presentado por el señor Elbio Bernárdez Jacques, pertenecen a un único cráneo las 10 piezas mayores y más caracterizadas (números 1 a 9 y 14), de tal modo, que deben asignarse estos restos óseos a un solo individuo".

1. Estos números corresponden a los clisés del folleto original cuyo texto aquí se reproduce; en la lámina XV hemos reunido las fotografías más esenciales, relativas al parietal y a la mandíbula.

IMPORTANCIA ANTROPOLÓGICA DE LA PATAGONIA OCCIDENTAL: NUEVOS HALLAZGOS EN LA "CAVERNA GRANDE" DE ÚLTIMA ESPERANZA

La Patagonia Occidental o chilena, forma una franja entre la cordillera de los Andes y el Océano Pacífico. Desde el Seno de Reloncaví hasta el Estrecho de Magallanes se extiende un mundo totalmente diferente del de la vertiente opuesta. En efecto, mientras el oriente patagónico se dilata en amplias mesetas con muy pocos accidentes orográficos que terminan en una costa regular con acantilados y playas, el suelo del occidente andino se presenta arrugado por los lomos de cerros que se suceden unos a otros hasta fragmentarse en numerosos archipiélagos y canales laberínticos.

Las diferencias entre la Patagonia Oriental y la Occidental también tienen su antagonismo en el sentido climático, botánico y faunístico. La vertiente austral de Chile es boscosa, casi selvática, mientras que la vertiente argentina resulta casi desértica por la falta de precipitaciones pluviales. La humedad que viene del Pacífico se condensa cerca de las cumbres andinas donde se encuentran los lagos como reservorio de las aguas que llegan lentamente hasta el Atlántico mediante la correspondiente serie de ríos efluyentes.

En los mapas de la Patagonia Occidental aparece en diversas zonas la palabra "Inexplorado". Ésta cubre las dilatadas regiones ocupadas por inmensos campos de hielo y sus montuosas adyacencias. Se requirieron varios siglos de exploraciones náuticas para conocer parcialmente la costa de ese mundo fracturado donde penetran las mareas del gran Océano Pacífico.

Una serie de navegantes contribuyeron a los estudios antropológicos con sus apuntes alusivos a las razas que poblaban las costas visitadas en sus misiones hidrográficas. Otras veces fueron los naufragos los que tuvieron que convivir con los aborígenes acerca de los cuales nos legaron valiosas informaciones.

Uno de los primeros descubrimientos de importancia en la Patagonia occidental, data del año 1553. El capitán y cosmógrafo FRANCISCO CORTÉS OJEA descubrió una caverna dentro de la cual podían guarecerse seis mil hombres. La caverna estaba deshabitada y sólo contenía momias indígenas. Hace referencia a esa caverna, vecina del Golfo de Peñas, el guardiamarina JOHN BYRON, naufrago del navío

“Wager”, en el año 1741. Las momias aparecían colocadas sobre plataformas y tarimas. La Oficina Hidrográfica de Chile sugirió, en el año 1880, que las naves de la Armada podrían fijar la ubicación de la caverna en sus continuos viajes a Magallanes. La expedición que se dirigió a la península de Taitao a principios de 1946 no pudo localizar esa caverna, cuya entrada es muy estrecha según el testimonio de los que la visitaron hace dos y cuatro siglos. Es indudable que conviene insistir en la tentativa de redescubirla, porque ha de brindar elementos preciosos a la antropología de América del Sur.

Los estudios preliminares para la fijación de límites entre Argentina y Chile hicieron recorrer sistemáticamente algunas regiones totalmente desconocidas. Tales circunstancias favorecieron los hallazgos de interés antropológico en la Patagonia Occidental. Durante los años 1891 y 1892 el naturalista CARLOS V. BURMEISTER, del Museo de Buenos Aires, efectuó investigaciones en la Patagonia en la región del Lago Argentino, llegando hasta el Cerro Castillo. Allí fueron descubiertos varios túmulos indígenas.

Sobre la cumbre del Cerro Castillo se hallaron tumbas formadas por círculos de piedra. Cada construcción funeraria tiene cuatro metros de diámetro y un metro y medio de altura. Se asemejan a las que el autor ha podido ver en Cerro Guido, pero difieren de las que se encuentran más al norte, en Chile Chico, cerca del lago Buenos Aires.

Más importantes fueron los hallazgos realizados en la región de Puerto Consuelo, en Última Esperanza. El personal de la estancia del capitán Hermann Heberhard descubrió varias cavernas en la cuesta del Cerro Benítez de 550 metros de altura. La mayor de esas cavidades, conocida entonces como la Caverna Grande, mide 60 metros de ancho, 32 de alto y 200 metros de profundidad. En el año 1895 se encontró dentro de ella un esqueleto humano y un cuero de gran espesor con huesecillos dérmicos y pelos gruesos y largos. No se concedió mayor importancia a esos hallazgos hasta que el explorador ERLAND NORDENSKJÖLD visitó ese lugar en el año 1896. Posteriormente este investigador marcó en sus mapas aquel lugar con el nombre de Caverna del *Neomylodon*, adoptando el nombre que Florentino Ameghino había señalado para ese fósil.

Nordenskjöld recogió en la caverna una lezna de hueso, varias piedrecitas transparentes y algunos trozos de cuero cortados como guasca. El Perito FRANCISCO P. MORENO visitó esa caverna en el mes de noviembre de 1897, encontrando un trozo interesante de la piel del *Neomylodon* que llevó primeramente a La Plata y luego a Londres,

donde hizo una comunicación juntamente con el paleontólogo A. Smith Woodward el 21 de febrero de 1899.

El hallazgo antropológico de Nordenskjöld despertó la atención del Dr. ROBERTO HAUTHAL, quien pasó por la Caverna del *Neomy-lodon* al regresar de sus labores geológicas en la región del Lago Argentino en el mes de abril de 1899. Después de observar las piezas coleccionadas, Hauthal publicó la siguiente apreciación:

“Cuando vi los hallazgos del doctor E. Nordenskjöld, de la caverna grande, me acordé inmediatamente de estas piedritas; (descubiertas en los túmulos funerarios de Cerro Guido); pues en aquéllos observé también piedritas iguales en material y forma a las que encontré en la tumba del Cerro Guido.

“Ahora no se en qué capa encontró Nordenskjöld esas piedritas; si fué en la antigua de estiércol, o en la más moderna de escombros descompuestos. Pero siempre es muy probable que la misma raza que construyó la tumba del Cerro Guido vivió también en la caverna”. “*Reseña de los Hallazgos en las Cavernas de Última Esperanza*”, pág. 10.

A su vez, el Dr. Hauthal inició excavaciones dentro de la misma caverna en una capa de estiércol de 120 centímetros de espesor. Llenó varios cajones con fósiles y obtuvo igualmente de esa capa varias piezas de valor antropológico: un omoplato humano, varios pedazos de cuero cortados artificialmente, una lámina afilada de asperón, otra igualmente trabajada de cuarcita y dos leznas de hueso.

El paleontólogo SANTIAGO ROTH señaló que las leznas exhumadas por Hauthal habían sido trabajadas con huesos de un cánido fósil. Destacó además, que los restos fósiles encontrados pertenecían a la fauna extinguida: *Neomy-lodon Listai* o *Grypothorium Reinhardt*, *Felis Listai*, *Onohippidium Saldiasi*, *Canis avus*, etc.

Se despertó tal interés en esas excavaciones de Última Esperanza, que se requirió la prosecución de las labores de parte del Museo de La Plata. El Dr. Hauthal retornó a la caverna en el año 1900 y el Dr. ROBERTO LEHMANN-NITSCHÉ visitó ese lugar en el año 1902. Durante esa segunda etapa la excavación fué más fructífera en resultados antropológicos. En efecto, se extrajeron otros huesos humanos (un metacarpo III, un metacarpo IV y un metatarso III), además de varios objetos debidos a la industria del hombre. Estas piezas consistían en los siguientes elementos: tres lonjas de cuero cortadas artificialmente, una de las cuales aparecía como festoneada por el uso muy hábil de un instrumento cortante; un cuchillo de piedra sílex de color rojo oscuro, rota, de 3 centímetros; un pasacinta hecho con el cúbito de

un pájaro, de 11,5 centímetros; una lezna de 14,4 centímetros, labrada en el metacarpo de un équido fósil. Estos objetos fueron hallados dentro de la capa de coprolitos y fósiles, lo cual es considerado como una prueba de que el hombre americano fué coetáneo del gravígrado *Neomylodon* y del équido *Onohippidium*.

El etnólogo MARTÍN GUSINDE, al regresar en 1920 de un viaje a Tierra del Fuego y Patagonia occidental, propuso al Museo de Etnografía y Antropología de Chile que se efectuara una excavación sistemática de la Caverna del Milodón, que terminaba de visitar. Esa tarea no se ha realizado hasta la fecha, como pudo comprobarlo el autor al practicar excavaciones de sondeo. El 25 de febrero de 1947 exhumó cuatro piezas de valor antropológico que fueron extraídas de la capa subyacente a la de los coprolitos. Trátase de tres objetos de piedra tallada y de un hueso trabajado que tienen las siguientes características:

Cuchillo rústico de piedra. Tallado en una piedra de color amarillento que pudo haber sido un guijarro de forma aovada. Todavía puede apreciarse la forma primitiva de la piedra que ha sido tallada en dos grandes cortes que terminan formando un filo irregular. Trátase de una pieza rústica que ofrece a la mano la ventaja de un borde grueso o lomo, pero alisado por el solo hecho de haber formado parte de la zona cortical del guijarro. Mide 9 centímetros de longitud y tiene una anchura de 4,3 cm. Esta pieza fué obsequiada por su descubridor al Museo Regional de Punta Arenas, donde se exhibe en una vitrina, junto con los coprolitos, huesecillos dérmicos y un trozo de piel con pelos que corresponde al *Grypotherium*.

Cuchillo de piedra negra. Tiene la forma de una hoja puntiaguda. La cara menos interesante es lisa y ofrece una protuberancia casi en la base. La otra cara tiene una configuración rugosa con predominio de un eje longitudinal elevado desde el cual parten las depresiones que van a dar a los bordes afilados. Una de las depresiones aloja perfectamente al pulgar de la mano derecha y al tomar el cuchillo de ese modo, el filo principal queda orientado hacia la izquierda. La longitud de este cuchillo es de 8 centímetros y la anchura máxima de 6 centímetros.

Cuchillo grande de piedra. Este instrumento no solamente es el de mayores dimensiones sino el mejor trabajado de los tres. La cara principal aparece dividida por dos cortes oblicuos que le confieren un aspecto inconfundible, pues uno desciende gradualmente hacia el filo, mientras que el otro lo hace en el sentido opuesto, hacia el lomo. La

otra cara es totalmente plana. En el borde que permite conocer la superficie cortical de la piedra primitiva, se nota el alisamiento de las aristas. Este detalle insinúa una vez más el empleo preponderante de la mano derecha para los actos que requieren mayor fuerza o destreza. Este cuchillo tiene un color amarillento-verdoso. Su longitud es de 14 centímetros y su anchura máxima de 8 centímetros.

Estas nuevas piezas documentales confirman una vez más la coetaneidad del hombre americano con animales extinguidos, hecho que fué evidenciado para la Pampa por Carlos Ameghino, en 1915, al presentar un fémur de *Toxodon* con una flecha de piedra adherida al tejido óseo. Probablemente, la Caverna del *Neomylodon* abundará en nuevos documentos que iluminen la historia del hombre en la Patagonia.

DANIEL HAMMERLY DUPUY

V

EL HOMBRE DE TEPEXPAM (VALLE DE MÉXICO)

El Dr. HELMUT DE TERRA, realizando investigaciones en el valle de México por cuenta del *Viking Fund* de New York en colaboración con distintas instituciones mexicanas (Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Geológico Nacional, etc.) descubrió el 22 de febrero de 1947 en la localidad de Tepexpam, Estado de México, junto a la carretera que desde la capital federal conduce a Teotihuacán, los restos de un esqueleto humano fosilizado. Se hallaba en la capa geológica denominada "Formación Becerra" correspondiente al Pleistoceno Superior, a la profundidad de 1,12 m., en un barro lodoso; en ese mismo estrato se habían descubierto anteriormente esqueletos del denominado "elefante imperial".

DE TERRA afirma, y con su opinión coincide la del geólogo A. R. V. ARELLANO, que no se trata de un enterramiento y menos todavía que haya sido removido del lugar primitivo, es decir, que se encuentra *in situ*. A 30 cms. hacia la superficie del terreno existe una capa de *caliche* intacta que señala el principio del período reciente. La formación Becerra parece corresponder al último período pluvial que — siempre siguiendo a De Terra — se remonta a unos 10.000 a 15.000 años. En la misma capa se encontraron artefactos de piedra y hueso. Sobre el

estrato de caliche es donde se hallan los distintos horizontes arqueológicos bien determinados ya en el valle de México: desde el teotihuacano al azteca.

Son restos de un hombre adulto, y por su posición parece tratarse de una muerte accidental.

Los estudios preliminares muestran que el sujeto posee características de *Homo sapiens* y que es mesocéfalo (79.83); apareció además parte de la mandíbula inferior, dos fragmentos de fémur, dos rótulas, dos tibias, dos peronés, dos cúbitos y dos clavículas incompletas, tres pedazos de costillas, el atlas, fragmentos de 3 vértebras, dos fragmentos de húmero, un fragmento del radio izquierdo, cinco metacarpianos, 7 huesos del carpo y 13 falanges.

El Prof. JAVIER ROMERO, jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional, fué comisionado para trasladarse a Washington donde en colaboración de los Dres. THOMAS D. STEWART y MARSHAL NEWMAN se procede a la reconstrucción del cráneo de Tepexpam.

Los primeros trabajos publicados acerca del "Hombre de Tepexpam" son:

HELMUT DE TERRA: *Descubrimiento de un fósil humano del Pleistoceno Superior en Tepexpam, México (El México Antiguo, VI (9-12): 405-407. Marzo 1947).*

HELMUT DE TERRA: *New Evidence for the Antiquity of Early Man in Mexico (Rev. Mex. de Est. Antropológicos: 69-88, 1946).*

P. MARTÍNEZ DEL RÍO: *El hombre fósil de Tepexpam (Cuadernos Americanos, año 6 (4): 139-150, 1947).*

A. R. V. ARELLANO: *El elefante fósil de Tepexpam y el hombre primitivo (Rev. Mex. de Estudios Antropológicos, 8:89-94, 1946).*

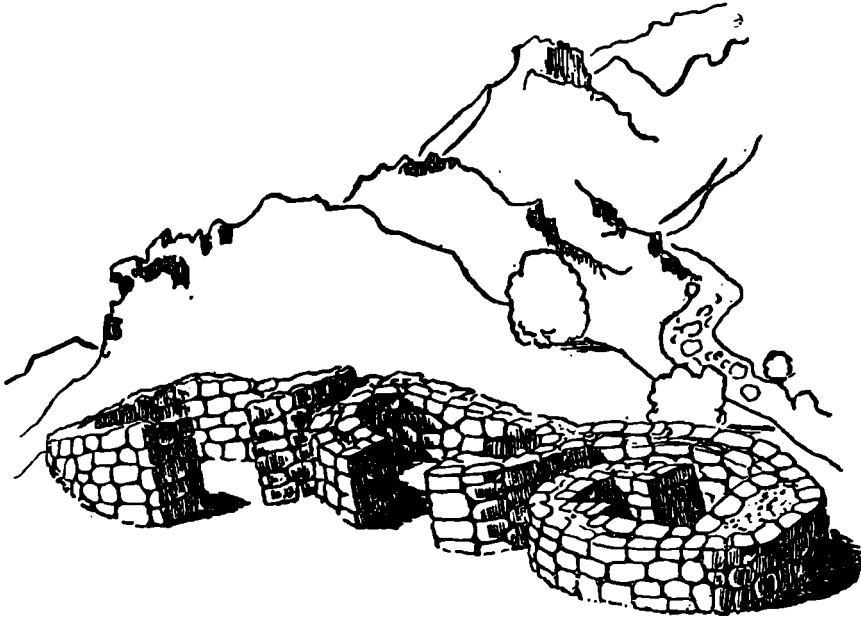
MANUEL MALDONADO: *Antecedentes del descubrimiento del Hombre de Tepexpam (Anthropos, 1 (1): 33-36, 1947).*

FEDERICO K. G. MULLERRIED: *Acerca del descubrimiento del "Hombre de Tepexpam" (Bol. Bibliogr. de Antrop. Americ., IX: 60-64, 1947).*

JUAN COMAS

NOVEDADES DE LA ARQUEOLOGÍA CANARIA

De la isla de Tenerife, y más exactamente de la Universidad de la Laguna, centro de estudio que representa las tradiciones culturales del grupo de las Canarias, acabamos de recibir una serie de publicaciones arqueológicas que han despertado intensamente nuestro interés.



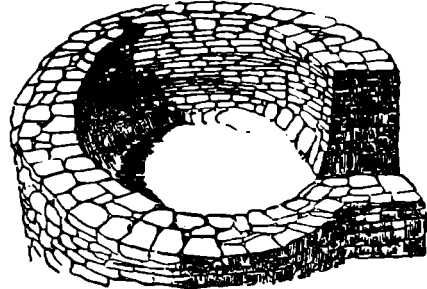
En su mayoría son debidas a la pluma del Profesor Elías Serra Ráfols, al que pertenecen los párrafos que reproducimos más adelante con la finalidad de poner a nuestros lectores en contacto con la actividad científica que se desarrolla en las Islas Canarias y con interesantes estructuras que son peculiares del archipiélago canario, y cuyo carácter general y tendencia al trazo circular recuerdan las típicas construcciones del Africa y del Mediterráneo.

La dirección de RUNA ha invitado al Profesor Serra Ráfols a preparar para uno de nuestros próximos volúmenes un resumen del estado actual de la arqueología canaria.

El extracto que transcribimos hoy forma parte de un informe intitulado: La Arqueología canaria en 1944, y tiene por objeto la campaña arqueológica que la comisaría de Las Palmas realizara en el año

1944. Se centró ella especialmente en la región de Mogán (Gran Canaria). Localizó allí las ruinas de unas antiguas casas canarias y estudió dos poblados, uno de ellos de gran importancia.

“Los poblados estudiados por Jiménez Sánchez son el de Alto de los Pasitos y el de Castilletes de Tabaibales de Veneguera. El primero, a un kilómetro escaso de Mogán, ofrece juntas tres casas de piedra seca bien caracterizada, una de ellas de planta cruciforme, otra cuadrada circular y la tercera cuadrada con un brazo de cruz, teniendo delante una especie de pasillo-antesala cuya muralla enlaza con la segunda casa, curiosa disposición que se aprecia bien en el dibujo. Se entra en ellas por rampas descendentes de forma que el nivel interior es inferior al de fuera y su grueso aparejo (70 a 80 cms. por 40 de alto) se halla labrado cuidadosamente aprovechando piedras planas o mediante oportunos rebajes. La excavación dió fragmentos cerámicos de los tipos conocidos de Gran Canaria, incluso pintados, un trozo de figurilla al parecer femenina, de barro cocido y molinos de mano.



“Si interesante es este conjunto de Altos de los Pasitos, lo es más el de los Castilletes, situado en la extensa meseta llamada de los Tabaibales de Veneguera, entre el barranco de este nombre y el de Mogán, junto al barranquillo del Perchel que la secciona, a unos dos kilómetros del mar y 350 metros de altitud. Distribuidos a diversas distancias pero formando un conjunto, Jiménez Sánchez describe los siguientes elementos: en la parte más alta, dentro de un fuerte recinto circular, un grupo de viviendas, de las cuales hay dos casi intactas, de planta ligeramente oblonga, de 4,40 ms. de diámetro interior máximo, con muros de casi 1,50 de espesor y 1,80 de alto, que será con corta diferencia la que alcanzarían primitivamente. Junto a esas viviendas y en otros puntos más alejados hay una numerosa serie de túmulos tronco-cónicos, de 1 a 1,80 m. de diámetro máximo, cuyo interior no contiene restos humanos conservados. Algo más lejos un espacioso recinto (8,30 por 6 ms.) cerca de lajas hincadas verticalmente. Dentro de él, a un lado, un espacio al que se sube por unos escalones, provistos de asientos junto al muro; por otros lados lindan con el

recinto cinco túmulos de la forma conocida de torreoncillo y diámetros de 1 a 2 ms. Se trata de un conjunto muy interesante, comparable al llamado Palacio de Justicia, de Galdar. Otra particularidad hay que observar en estas construcciones de los Castilletes: el aparejo de los fuertes muros no es el de las grandes piedras más o menos cuadradas, habitual en lo que conocíamos de esta arquitectura ciclópea, sino que después de una sola hilada de piedra el resto de los muros es hecho de delgadas lajas, bien combinadas y ajustadas. Estas lajas son propias de la región, pues la meseta ofrece sólo este material, color cobrizo de 50 a 70 cms. de largo por 15 espesor. El ajuar exhumado es de piedra toscamente tallada, cerámica y conchas”.

VII

LOS “AUSTRALOPITHECINAE”, UNA NUEVA FAMILIA ANTROPOIDE PROPIA DEL ÁFRICA DEL SUD

Con el título: *Estudios sobre el hombre primitivo*, la British Broadcasting Corporation ha transmitido por onda corta una comunicación científica dedicada al gran público, sobre los interesantísimos fósiles humanoides descubiertos en el África del Sud. La comunicación fué presentada en forma de ‘discusión’ entre los profesores LESGUESTRACK, de Oxford, y SIUMA, de Londres, la que de discusión no tenía más que el nombre, dado que los eximios profesores aparentaban, a pesar de todo, estar perfectamente de acuerdo. La transmisión tuvo un particular interés porque, además de recapitular en forma accesible los datos y las opiniones más importantes acerca de estos enigmáticos seres, nos hizo entrever los resultados de la conferencia prehistórica de Nairobi, de la cual participaron los dos sabios ingleses y en cuyo curso la cuestión de los *Australopithecinae* parece haber sido discutida con particular interés.

Las dimensiones de los llamados ‘monos-hombres’ sudafricanos, que fueron reunidos en una sola familia bajo los nombres de *Australopithecus africanus*, *Paranthropus robustus* y *Plesianthropus transvaalensis*, parecerían haber alcanzado apenas las de los actuales pigmeos. Sus cerebros eran apenas mayores que los de los mayores antropomorfos. Sus cráneos no tienen caninos prominentes y los molares son tan parecidos a los humanos que, como afirma el profesor DARTH,

si hubiesen sido descubiertos aislados habrían sido sin duda atribuidos a un hombre fósil.

La conformación de la base del cráneo parece sugerir que la posición del cuerpo de los *Australopithecinae* era, para decirlo con las palabras mismas de Lesgustrack, "más erecta que la de los monos". Esta diagnosis contiene la repetición de un viejo absurdo estático basado sobre el equivocado esquema del gradual levantamiento de la posición humana a partir de la inclinada hacia adelante que es propia de los antropomorfos. En realidad, deponen en favor de una estación erecta tanto la base del cráneo como un fragmento de fémur que muchos consideran como perteneciente a los seres en cuestión.

El ambiente en el cual vivían los *Australopithecinae* estaba constituido por una región seca, con pastos y arbustos. Este hecho, juntamente con el examen de unos restos de extremidades anteriores, parecerían demostrar una forma de vida terrícola, en vez de arborícola, lo que estaría también más de acuerdo con la probable posición erecta.

El calco de la superficie endocraneana no muestra indicios suficientes con relación a la inteligencia de estos seres. Pero en el depósito donde fué hallado el primer fósil de este tipo, el profesor Dart halló muchos cráneos de monos cinocéfalos que parecían haber sido rotos de manera intencional mediante golpes violentos de un arma de especiales propiedades. Por ahora, desgraciadamente, ni este depósito ni los otros de donde proceden los demás *Australopithecinae* han brindado a los investigadores un solo instrumento.

Las opiniones emitidas con relación a la posición filogenética de los *Australopithecinae* concuerdan generalmente en considerarlos muy cercanos a lo que tuvo que ser el arquetipo del *phylum* humano.

Lo que tenemos que observar sobre la charla de los dos sabios ingleses es la desaparición de los términos genéricos introducidos por BROOM para designar los últimos fósiles hallados: *Paranthropus* y *Plesianthropus*. Lo que hace pensar que la creación de estos dos nuevos géneros, ya otras veces contestados, no encontró favor en la conferencia de Nairobi. Además poco o nada se dice de la determinación geológica de estos fósiles, que está muy lejos de ser realizada; hay quien los atribuye al terciario y quien al cuaternario medio. Si estos seres de posición erecta, dentadura y extremidades humanas o casi, resultaran ser terciarios, la posibilidad de una influencia directa en el *phylum* humano vendría a ser aumentada; si fuesen cuaternarios, su importancia morfológica no vendría a ser disminuída, pero sí la filogenética.

Concluyendo, puede afirmarse que las posibilidades al respecto de este grupo, sin duda interesantísimo, que tiene muchos de los caracteres que son generalmente atribuidos al hipotético *missing link*, pueden reducirse a tres: 1º, que se trate de un verdadero eslabón que conduce a la forma humana; 2º, de una forma emparentada con ésta; 3º, del producto de un proceso convergente, en el seno del *phylum* antropeideo, con respecto a la rama humana. Es de augurarse que el futuro brinde una contestación a tales preguntas. Mientras tanto, el telégrafo ha referido que los descubrimientos se multiplican en el África Austral con un ritmo inusitado, lo que debe amonestarnos a no sacar conclusiones apresuradas.

MARCELO BÓRMIDA

